

FOLETTI, Ivan; KRAVČÍKOVÁ, Katarína; PALLADINO, Adrien y ROSENBERGOVÁ, Sabina (eds.): *Migrating Art Historians on the Sacred Ways: Reconsidering Medieval French Art through the Pilgrim's Body*, Brno, Masaryk University / Roma, Viella, 2018 (Convivia 2), 464 págs. ISBN: 978-88-3313-105-4

Lucía Rodríguez Navarro
Universidad Autónoma de Madrid

En la primavera de 2017, Ivan Foletti y un pequeño grupo de estudiantes e investigadores de la Universidad de Masaryk (Brno) se embarcaron en una aventura inédita dentro del campo de la historia del arte: cuatro meses de ruta de más de 1500 kilómetros, experimentando y conociendo algunos de los centros de peregrinación medievales de lo que es hoy Francia. El libro *Migrating art historians on the sacred ways* (2018) es solo uno de los productos físicos del proyecto, dado a conocer al gran público a través de diferentes medios audiovisuales y con gran eco en la prensa checa en el momento. La sana envidia que genera el proyecto solo queda en parte satisfecha por el viaje al que invita la estructura misma del libro y que recrean la lectura de su contenido y el ensimismamiento con sus fotografías. Empezando por una reflexión sobre el paisaje, el lector va acercándose a los lugares sagrados desde la lejanía, para después pararse en los umbrales de su espacio y, finalmente, penetrar en su interior, entrando en contacto con los relicarios y cuerpos santos.

El «experimento» –como lo llaman los autores–, partía de la convicción de que el propio cuerpo es un instrumento útil para entender el arte medieval, de manera que la participación encarnada pudiera poner en cuestión el paradigma de observación distanciada que reina en la disciplina o, al menos, lo completara. Los *migrating art historians* no solo han llegado a pie a los templos, sino que se han sentado en los bancos de sus umbrales y han participado activamente –no como observadores– en sus ritos litúrgicos. El proyecto no pretende, y los autores lo recuerdan en sucesivas ocasiones, reconstruir miméticamente la peregrinación medieval ni lo que el peregrino de entonces experimentaba en el encuentro con lo sagrado; pero sí afirma que la implicación corporal propia del camino (la fatiga, el alivio y alegría de la llegada) constituye un nuevo acercamiento a la comprensión de cómo fue percibido el arte en la Edad Media. La densidad de los capítulos y la novedad de su contenido constituyen una prueba del éxito del proyecto, pero, sobre todo, de las posibilidades de la propuesta metodológica llevada a experimento. En ese sentido, tan valiosos como los artículos eruditos que articulan el libro y van guiando al lector-peregrino, son la introducción de Ivan Foletti y el capítulo de cierre, de Karolína Foletti, verdadero corazón del proyecto

y oportunidad de una reflexión sobre el valor de las ciencias humanas y las implicaciones de hacer historia del arte hoy.

En la introducción, Ivan Foletti admite que la experiencia del proyecto ha corregido su propio punto de partida: «buscar al peregrino medieval» a través de una experiencia encarnada y participativa implica siempre al sujeto y hace imposible, de hecho, mantener la distancia crítica intelectual propia del conocimiento objetivo de la crítica histórica tradicional (pp. 53-54). La pregunta fundamental que subyace es, entonces, qué valor tiene el sujeto y su percepción para comprender mejor las obras de arte de la Edad Media y, sobre todo, cómo ello no implica falta de rigor o un precipitarse en el relativismo. La clave la aporta Karolina Foletti en un texto conclusivo supuestamente *no académico* en su forma y contenido y, en cambio, profundamente valioso para la disciplina. Las ciencias humanas, dice la autora, se ocupan de aquella parte de lo humano que no puede reducirse a datos que clasificar y medir (pp. 408-410). El «alma» que ella describe se expresa en las preguntas que hombres y mujeres vehiculan a través del arte y la literatura. La complejidad del ser humano requiere, entonces, métodos para conocerlo que no lo encasillen y que respeten, lo más posible, su dimensión inconmensurable. Adaptándose a los ritmos del camino, los *migrating art historians* han seguido la máxima de que el método de conocimiento lo marca el objeto: sus pasos han sostenido la espera de la llegada, la imaginación del lugar y el deseo de verlo recortado en el horizonte; una satisfacción que llegaba en una temporalidad inhabitual y desconocida para nuestra era de la inmediatez de internet y las redes sociales.

La belleza del libro y del proyecto que da a conocer reside en parte en sus conclusiones, pero, ante todo, en las preguntas que despierta: ¿Qué es el conocimiento objetivo? ¿Qué es la *experiencia* y qué valor tiene en el conocer? ¿Están condenadas a excluirse siempre mutuamente? Como se pregunta Ivan Foletti, ¿puede una *story* convertirse en *history*? ¿El conocimiento es siempre afectivo? Leer *Migrating* es la posibilidad de volver a hacerse estas preguntas. A la vez, es la posibilidad de acercarse a una nueva forma de hacer historia del arte, donde el conocimiento riguroso del pasado no solo no es abandonado en favor de una aparente subjetividad, sino que abre la cuestión del «rigor» o la «objetividad» sobre factores humanos a menudo indecibles, profundos y, en última instancia, misteriosos. Nunca sabremos exactamente el contenido de lo que pasaba por la mente del peregrino/a que se acercaba al relicario de Santa Fe de Conques, pero, al iluminarlo con velas, los *migrating art historians* han visto a la estatua cobrar vida; una dimensión antropológica que dice más del objeto de culto que el tradicional análisis estilístico, con el que viene a complementarse. El proyecto enseña, en definitiva, cómo las ciencias humanas pueden ser verdaderamente humanas, preguntándose sobre el equilibrio entre el razonamiento crítico y lo «inmensurable del ser humano» (p. 416). Es inevitable que no vengan a la mente las

palabras que Shakespeare puso en boca de Hamlet: «There are more things in heaven and earth, Horatio, than are dreamt of in your philosophy».